

21º Dom. T. O. Ciclo B

Serviremos al Señor



Sin Ti, Señor,
me quedo vacío,
pierdo el horizonte,
me siento perdido,
voy sin rumbo por los caminos.

Sin Ti, Señor,
me encierro en mí mismo,
me alejo de lo importante,
me abandono al conformismo,
me dejo llevar
por modas y espejismos.

Sin Ti, Señor,
me brotan egoísmos,
me fallan las fuerzas
para mantener
mis compromisos,
mis convicciones profundas
se quedan en el olvido.

Sin Ti, Señor,
me vence el pesimismo,
se me apaga la alegría,
se me nublan los sentidos,
y mi día a día
se me hace pesado y aburrido.

Sin Ti, Señor,
me siento desprotegido,
no tiene buen fundamento
todo lo construido,
mi vida se queda
sin luz y sin ritmo.

Sin Ti, Señor, todo es distinto.



Señor, ¿a quién iremos?
Un día decidimos subir a tu barca,
confiarte el timón.
Desde entonces
navegamos por la vida
y escuchamos sonidos diversos,
el ruido del trueno
que anuncia la tormenta,
los cantos de sirena
que prometen
paraísos imposibles,
el bramido de un mar poderoso
que nos recuerda
nuestra fragilidad,
las conversaciones al atardecer
con distintos
compañeros de viaje,
los nombres de lugares
que aún no hemos visitado,
y los de aquellos sitios
a los que no volveremos.

A veces nos sentimos tentados
de abandonar el barco,
de cambiar de ruta,
de refugiarnos en la seguridad
de la tierra firme.

Pero, Señor,
¿a quién iremos...
si solo tú puedes ayudarnos
a poner proa
hacia la tierra del amor
y la justicia?

[José María Rodríguez Olaizola, SJ]

- ¿A QUIÉN QUERÉIS SERVIR? Josué interpela al pueblo a tomar una decisión. Hay momentos en la vida en los que tenemos que elegir y realizar opciones fundamentales que nos marcan de una manera significativa. ¿A quién quiero adherirme, sobre qué o quién quiero fundar mi propia vida, qué propuestas y exigencias me tomo en serio para caminar por la vida? Josué recuerda a sus oyentes (también a nosotros) las obras salvadoras de Dios, su presencia constante, su misericordia firme e incondicional... Puedo hacer un recorrido por mi vida para recordar cómo Dios me ha ido y me va acompañando, para reafirmar cada día mi fe, para descubrir cómo puedo servirle más y mejor...
- ¿TAMBIÉN VOSOTROS QUERÉIS MARCHAROS? Jesús ha expuesto su mensaje claro, exigente, radical, firme... No quiere engañar a nadie y plantea lo que suponen seguirle. Algunos no le entienden ("no es razonable") y le dejan de lado, otros no son capaces de asumir lo que conlleva ("es demasiado") y se alejan, otros no quieren acoger lo que les propone ("es inaceptable") y se echan atrás y abandonan... Jesús nos interpela también a cada uno: ¿hasta donde estás dispuesto a llegar para seguirme? ¿qué aspectos de mi mensaje te resultan más difíciles de aceptar? ¿Has tenido también la tentación de abandonar y alejarte?
- ¿A QUIÉN VAMOS A ACUDIR? Los momentos de debilidad y de crisis, las situaciones que nos superan y nos cuesta afrontarlas, las realidades que nos descolocan y desorientan... nos llevan a plantarnos no tanto a "dónde" sino a "quién" acudir. Como Pedro también hoy nosotros respondemos que Tú eres nuestra raíz y nuestro fundamento; que sin Ti no somos nada y nuestra vida queda deslavazada; que contigo encontramos fuerzas cuando el cansancio nos atrapa; que cuando llegan los momentos oscuros siempre encontramos luz en tu Palabra porque "creemos y sabemos" que nunca nos abandonas y siempre nos acompañas.

Acompáñanos, Señor...

- cuando nos llega la apatía y la indiferencia.
- cuando nos fallan los apoyos y las fuerzas.
- cuando surgen las dudas y no hallamos respuestas.



Señor a quién iremos. Cristóbal Fones, sj
<https://youtu.be/TzBxHPNlcRY?si=0LO4Bo3kxt9kpmRe>

Señor, nosotros creemos y sabemos...

- que guías a la Iglesia en cada momento y en todo tiempo.
- que cuidas de nosotros con cariño y amor inmensos.
- que sólo en Ti encontramos nuestro verdadero fundamento.
- que seguir tus caminos es la mejor manera de hacer realidad nuestros sueños.
- que quieres de nosotros que tomemos decisiones y nos comprometamos en serio.
- que tú nos das la fuerza interior para vencer desánimos y desalientos.
- que Tú eres quien nos alimentas para afrontar los desafíos que tenemos.
- que no nos abandonas aunque a veces no te vemos.
- que Tú eres quien nos orientas en nuestras búsquedas y discernimientos.



**Lectura del libro de Josué
(24,1-2a.15-17.18b):**

En aquellos días,
Josué reunió a las tribus de Israel
en Siquén.
Convocó a los ancianos de Israel,
a los cabezas de familia,
jueces y alguaciles,
y se presentaron ante el Señor.
Josué habló al pueblo:
«Si no os parece bien servir al Señor,
escoged hoy a quién queréis servir:
a los dioses que sirvieron
vuestros antepasados
al este del Éufrates
o a los dioses de los amorreos
en cuyo país habitáis;
yo y mi casa serviremos al Señor.»
El pueblo respondió:
«¡Lejos de nosotros
abandonar al Señor
para servir a dioses extranjeros!
El Señor es nuestro Dios;
él nos sacó a nosotros
y a nuestros padres
de la esclavitud de Egipto;
él hizo a nuestra vista grandes signos,
nos protegió en el camino
que recorrimos
y entre todos los pueblos
por donde cruzamos.
También nosotros
serviremos al Señor:
¡es nuestro Dios!»

**Salmo Responsorial
33,2-3.16-17.18-19.20-21.22-23**

*R/. Gustad y ved
qué bueno es el Señor.*

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza
está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren. R/.

Los ojos del Señor
miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra
su memoria. R/.

Cuando uno grita,
el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca
de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Aunque el justo
sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará. R/

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo
serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado
quien se acoge a él. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (5,21-32):

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

Las mujeres, que se sometán a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo.

Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo.

Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Lectura del santo evangelio según san Juan (6,60-69):

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os hace vacilar?,

¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes?

El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada.

Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.

Y con todo, algunos de vosotros no creen.»

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían

y quién lo iba a entregar.

Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí,

si el Padre no se lo concede.»

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás

y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir?

Tú tienes palabras de vida eterna;

nosotros creemos y sabemos

que tú eres el Santo consagrado por Dios.»